



Diciembre 2023 | #261

Columna Invitada

Un ecólogo integral: Jorge Morello, su legado y el futuro de la ecología
por Walter Pengue (1,2)

1 – Área de Ecología – Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento y 2 – Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente “Dr. Jorge H. Morello”, FADU, Universidad de Buenos Aires

“Hemos condenado al bosque nativo a la silla eléctrica...”

Jorge Helios Morello

Una pregunta que subyace en la sociedad – aún en nuestros días – se relaciona con saber ¿qué es la ecología, de qué se ocupa y cuáles son los beneficios que su investigación y objeto le brindan a la misma? Más allá de los tiempos transcurridos en las últimas décadas, el enorme aporte realizado por la disciplina y la indiscutible responsabilidad que la misma tiene en su relación con ayudar a entender procesos complejos en la naturaleza y su biodiversidad, la cuestión inicial se sigue dirimiendo.

La ecología tiene como ciencia y como aportante al bien común y a una mejor comprensión de las profundas relaciones sociedad y ambiente enormes desafíos. Y esa es la segunda pregunta que algunos aún se hacen y nos hacen ¿Para qué sirve un ecólogo?

Más allá de los consabidos recortes que de una u otra forma se realizan a determinadas investigaciones y métodos discretos para intentar analizar procesos complejos, en las últimas dos décadas han existido esfuerzos para avanzar en innovadoras miradas. Perspectivas imprescindibles para ayudar a la sociedad a entender holísticamente las influencias mutuas que han traído a la sociedad y a la naturaleza que le contiene, al lugar dónde estamos.

A pesar de estas restricciones iniciales para el abordaje de la complejidad y avanzar sobre los consabidos recortes de la realidad, ecólogos de relevancia como Howard Odum, nos ayudaron a comprender la ecología bajo prismas más amplios. Otro ecólogo, menos conocido mundialmente – posiblemente porque la mayoría de su producción científica era en español - pero de talla mundial - y desde el sur del mundo - fue Jorge H. Morello (1923-2013), de quien, este año, conmemoramos el centenario de su natalicio.

Morello fue un ecólogo integral. La imagen de lo que es y debería ser, en este siglo XXI, un ecólogo. Su maravillosa percepción de la realidad y los contextos, lo llevaron rápidamente a analizar interrelaciones profundas entre el hombre y la naturaleza, ya desde una tesis doctoral (1949) dirigida por Ángel Lulio Cabrera, hasta los últimos días de su prolífica vida científica.

Fue, como dije, una 4x4, que abordaba temas ecológicos con una perspectiva pionera. Una esponja, que con su libreta siempre a mano, consultaba, preguntaba y, especialmente, escuchaba, sobre temáticas que podrían parecer disímiles (Pengue 2023), pero que luego se entenderían, a través del análisis de los resultados de su mirada visionaria.

Luego de una juvenil etapa dedicada a la botánica, posó su mirada en varias ecorregiones de la Argentina y comparativamente con otros espacios globales, para incursionar en analizar a distintas escalas, territorios sobre los que la humanidad se había posado y transformado, casi siempre para mal.

El resguardo de los recursos naturales para el mejor conocimiento y cuidado de las generaciones actuales y futuras, se plasmó en su dedicado trabajo como presidente del Directorio de Parques Nacionales (1983-1989), siendo su primer presidente desde la vuelta a la democracia. Nuevos vientos y aire fresco para la promoción de los Parques Nacionales del país, pero con la gente - especialmente local - adentro.

Fue socio fundador de la *Sociedad Argentina de Botánica*; vicepresidente de la *Sociedad Argentina de Fisiología Vegetal*; primer presidente de la *Sociedad Argentina de Ecología*; primer presidente de la *Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica*; y de la *Asociación Argentina de Ecología del Paisaje*.

Lo conocí en 1995. Era su mejor momento. El de la integración de todo su conocimiento y su compromiso social. Incluso más allá del conocido cuidado de los científicos para decir las cosas. En esos tiempos, contribuimos a parar el intento de promover leyes que atentaban contra los recursos naturales y el desarrollo agrícola sustentable. Aprendimos el uno del otro. Él como ecogéografo y yo como agrónomo protoecólogo, preocupados ambos por el desarrollo integral de un país que debería tener otro destino, alternativo a una decadencia impensada. Fue severo en su ciencia y noble en su crítica. No tomaba exámenes; enseñaba.

Cuidó al país y lo representó aún mejor. Un país asimétrico y terminal (Morello y Matteucci 2000). Ocupó el sitial Florentino Ameghino de la Academia Argentina de Ciencias del Ambiente. Dos ejemplos para los ecólogos del futuro. Ecólogos con los pies en el barro y la mente en la sociedad a la que se deben.

Referencias

Morello, J. (1949). Las comunidades vegetales de las islas cercanas al puerto de Rosario. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en:

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5030>

Morello, J. y Matteucci, S. (2000). Singularidades territoriales y problemas ambientales de un país asimétrico y terminal. Realidad Económica 169. IADE. Disponible en:

<https://www.iade.org.ar/noticias/singularidades-territoriales-y-problemas-ambientales-de-un-pais-asimetri-co-y-terminal>

Pengue, W. A. (2023). Cómo conocí a un maestro. Fronteras 21. GEPAMA. FADU. UBA. ISSN 1667-3999. Disponible en: www.gepama.com.ar